La Filosofía de la Top of Form

Formación Adecuada en el Centro de Orientación  
Por Jeff Altman  
Un individuo enfrentándo inicialmente la realidad de la ceguera sin duda experimentará cambios dramáticos que impactarán la capacidad de la persona para interactuar con el medio ambiente en formas familiares, realizar las tareas diarias habituales, y seguir siendo competitivos en el lugar de trabajo. Más que esto, el individuo experimentará una amplia gama de emociones fuertes relacionadas con el sentido real de la pérdida, y también se enfrenta a una mezcla a veces confusa de emociones y reacciones de los demás.  
  
La pérdida de la vista es una pérdida muy real, y este hecho debe ser reconocido por la persona que experimenta la pérdida, su familia y amigos, antes de que un retorno a una vida normal pueda comenzar. Esto no es un asunto sencillo, ya que junto con las otras emociones que acompañan una pérdida significativa, tales como el choque emocional, la depresión, el miedo, la ira, y un sentido de impotencia, existe también la negación. En el caso de la ceguera, estas emociones son especialmente fuertes, ya que, nuestra sociedad ha mantenido muy profundamente las creencias con respecto a las habilidades y estilos de vida de las personas que son ciegas.  
  
Las fuentes de información que la mayoría de la gente tiene a su disposición tienden a reforzar la creencia de que los ciegos son personas de limitada conciencia viviendo una vida silenciosa de desesperación, obligados a recurrir a métodos que son lamentablemente inadecuados para satisfacer las demandas de incluso la más básica de las tareas diarias , lo cual depende irremediablemente de la asistencia de otras personas, e incapaz de cuidar de sí mismos, y mucho menos de funcionar como miembros activos de la sociedad. Estas creencias no sólo son mantenidas por la mayoría de las personas que normalmente son videntes, sino que también por la mayoría de las personas que son ciegas, al menos en el comienzo de su experiencia con la ceguera.  
  
Por desgracia, durante los primeros meses después de la pérdida de la vista, las dificultades que la persona experimenta de forma natural en la realización de las actividades cotidianas tiende a reforzar estas falsas nociones relativas a la ceguera. Con el fin de superar las dificultades en lo físico y en lo emocional como resultado de la pérdida de la vista, el individuo debe tener la oportunidad de conocer y experimentar la verdad con respecto a la ceguera, y esto es una necesidad que debe ser cumplida a través de una formación adecuada.  
  
Antes de explicar el significado de una formación adecuada de las personas ciegas, es probable que sea mejor empezar con una explicación de la ceguera en sí. Muchas personas creen que la palabra "ciego" significa no tener ninguna vista en absoluto, y la mayoría de los diccionarios la definen básicamente de esta manera. Sin embargo, de hecho, nueve de cada diez personas ciegas tienen algún grado de vista útil, y por lo tanto, no es sorprendente que muchas personas encuentran esta aparente contradicción confusa.  
  
La definición Federal de la ceguera es una agudeza visual, no mayor de 20/200 en el mejor ojo, con corrección, o un campo cuyo ángulo no sea mayor de 20 grados. Esta definición fue desarrollada para ayudar a simplificar y clarificar el proceso de determinar quién era elegible para los servicios y beneficios tales como Seguro Social por Incapacidad. Lo que es de mayor importancia es la razón por la que la ceguera se define de esta manera. Los profesionales médicos reconocen que las personas con este nivel de vista o menos, generalmente experimentan dificultad en la mayoría de las actividades diarias, como leer, viajar de forma independiente, el mantenimiento de una casa, y desempeñar funciones relacionadas con el trabajo para el cual la mayoría de las personas utilizan su vista.  
  
En realidad, lo que determina si una persona es ciega o no, no es si esa persona tiene o no alguna vista, sino más bien si la vista del individuo es tan limitada que no es útil para realizar la mayoría de las actividades diarias asociadas con un estilo de vida normal.  
  
Lo que es de mayor importancia en la comprensión de la ceguera es que la realización de la mayoría de las actividades diarias asociadas con un estilo de vida normal no requiere necesariamente el uso de la vista. Hay una amplia variedad de métodos para realizar con éxito y de manera eficaz la mayoría de estas tareas sin vista, y estas técnicas se conocen como las "Alternativas para no visuales". Hay una tendencia de la mayoría de la gente de creer que las técnicas no visuales son siempre inferiores a las basadas en la vista, pero, de hecho, la mayoría de estas técnicas son iguales a las basadas visualmente, y algunas son incluso superiores. Por ejemplo, una persona ciega que está bien experimentada con el uso de un ordenador con voz sintetizada es en la mayoría de los casos capaz de operar el ordenador y leer la información que se presenta en la pantalla más rápido que una persona con experiencia con vista normal, que está utilizando un ratón y lee visualmente la pantalla. Además, una persona ciega familiarizada con la regla de clic puede medir consistentemente con mayor precisión que las personas visualmente utilizando una regla estándar. El desarrollo de alternativas no visuales eficaces es uno de los cinco objetivos principales de la formación adecuada.  
  
El entrenamiento apropiado puede ser mejor descrito como proporcionar a las personas ciegas con el asesoramiento filosófico y experiencias que les permitan volver a un estilo de vida normal de aprendizaje. Con el fin de hacer esto un Centro de Orientación debe identificar de forma eficaz cinco aspectos críticos de la vida de la persona ciega.  
1. La persona ciega debe llegar emocionalmente, así como intelectualmente, a saber que él o ella puede ser realmente independiente y autosuficiente.  
  
2. La persona ciega debe realmente aprender y ser competente en esas habilidades (técnicas alternas) que hacen realmente posible a él o a ella ser independientes y autosuficientes.  
  
3. La persona ciega debe aprender a lidiar a diario con las actitudes del público acerca de la ceguera, con aquellas cosas, que decir o hacer con él o ella a causa de malentendidos y falsas ideas de otras personas.  
  
4. La persona ciega debe desarrollar la auto-disciplina, ser fiable, tener la apariencia adecuada y aseo personal, y tener una ética de trabajo saludable. Esto debe ser igual o exceder los estándares de una persona vidente similar.  
  
5. La persona ciega debe desarrollar la confianza y la competencia de buena gana, y, de manera significativa contribuir al crecimiento personal, y al avance de otros individuos ciegos, y, para su comunidad en general.  
  
La primera de estas preocupaciones críticas en la formación es en lo que se refiere a ayudar a las personas ciegas a obtener una mejor comprensión de la ceguera, y para reconocer que muchas de las creencias que se tienen con respecto a la ceguera se basan simplemente en los mitos y conceptos equivocados. Cuando la mayoría de la gente trata de entender la ceguera, tienden a asociarlo con una experiencia familiar, como estar en la oscuridad, y los problemas que esto puede crear. Algunas personas van a llevar esto incluso un paso más allá, tratando de llevar a cabo algunas actividades ordinarias con los ojos cerrados, o con los ojos vendados. Los resultados son a menudo frustrantes, y a veces aterradores. Estos bien intencionados y por lo general breves esfuerzos para comprender y experimentar la ceguera, en combinación con las imágenes negativas de las personas ciegas retratadas en la cultura popular, en libros, televisión y cine, donde los ciegos son vistos como impotentes e incompetentes, o como criaturas con sentidos sobrehumanos, sólo sirven para reforzar los temores y creencias falsas que tiene la mayoría de la gente.  
  
El problema con estos esfuerzos para entender la ceguera es que son simplemente demasiado breves, que no permiten que la persona que hace el esfuerzo aprenda a adaptarse a los cambios que crea la ceguera. Además, estos individuos no tienen el apoyo y la experiencia de otros que están familiarizados con la vida y funcionando como personas ciegas. Cerrar los ojos, o el intento de llevar a cabo una tarea familiar en la oscuridad es algo similar a la experiencia de alguien que se ha vuelto ciego, pero es un mundo de distancia de la experiencia diaria de alguien que ha estado viviendo de forma independiente como una persona ciega por muchos años.  
  
Por desgracia, las imágenes de las personas ciegas en la cultura popular no se basan en las experiencias reales de las personas ciegas independientes competentes, sino más bien en el mismo tipo de esfuerzos de empatía para comprender la ceguera por parte de personas que no son ciegos, que primero crearon los mitos y conceptos equivocados que ahora son asumidos ser la verdad. Además, las nociones de que otros sentidos de una persona ciega de alguna manera mágica mejoran para compensar la pérdida de la vista provienen de dos fuentes principales de incomprensión. Las personas que son ciegas, al igual que con todos los seres humanos, tienen una cualidad muy importante, que es la capacidad de adaptación. El oído y el sentido del tacto de una persona ciega no mejoran mágicamente para compensar la pérdida de la vista, la persona simplemente aprende a usar estos sentidos normales de manera más eficaz. Además, cuando las personas creen firmemente que la ceguera deja a una persona indefensa y sin darse cuenta del mundo que le rodea, y luego se enfrentan a una persona ciega que está funcionando muy por encima de sus expectativas, en lugar de considerar la posibilidad de que sus creencias son incorrectas, tenderán a tratar de encontrar una explicación para esta aparente excepción a la regla. En este caso, que la persona ciega debe tener otros sentidos notables que compensan la pérdida de la vista.  
  
Todos hemos crecido con estas creencias, y son una parte profundamente arraigada de lo que creemos que es la verdad sobre el mundo en el que vivimos. Esto es cierto para las personas con vista normal, las personas que recientemente han quedado ciegas, así como aquellos de nosotros que hemos sido ciegos desde hace mucho tiempo. Estas creencias falsas nunca pueden ser totalmente eliminadas de nuestro pensamiento, pero podemos aprender a reconocer que son falsas. Podemos aprender a equilibrar estas falsas nociones con un fuerte conjunto de creencias que reconocen que las personas ciegas pueden funcionar igual de bien que las personas con vista, y dada la oportunidad viven una vida normal, satisfactoria y productiva. En nuestra sociedad, este cambio de creencias es una transición en curso, para las personas ciegas, y sus familias y amigos. En un primer momento la mayoría de las personas no están dispuestas a aceptar estas ideas en absoluto, ya que, son tan diferentes, y en base a todo lo que han creído sobre la ceguera, tales nociones no parecen razonables. Con el tiempo, ya que tienen la oportunidad de pensar en estas ideas y ganar algo de experiencia, la mayoría de la gente comienza a reconocer que tienen algún mérito, es decir que empiezan a aceptarlas intelectualmente. En este punto todavía son sólo ideas, y antes de que puedan convertirse en creencias, la gente debe comenzar a aceptarlas en sus corazones, así como en sus mentes. La aceptación de la idea de que una persona ciega puede ser verdaderamente independiente y autosuficiente a nivel intelectual y emocional toma tiempo y experiencia.  
  
El lugar para comenzar esta transición está en cómo consideramos la ceguera. La mayoría de la gente considera la ceguera como una pérdida o un déficit de función. En este enfoque, el énfasis está en todas las cosas que el individuo no es capaz de hacer de una manera particular, es decir, ver lo que él o ella está haciendo. Claramente no ser capaz de ver no crea ciertas limitaciones, por ejemplo, una persona ciega puede no tener suficiente percepción de los colores para que coincida visualmente con un par de medias después de lavar la ropa, o puede que no sea capaz de buscar el número de teléfono de un amigo. Sin embargo, todo el mundo se enfrenta a algún tipo de limitación, por ejemplo, una persona que mide menos de cinco pies de altura no será capaz de alcanzar el estante superior en la mayoría de los armarios o gabinetes superiores en la mayoría de las cocinas. A estos individuos también a veces les resulta difícil ver un concierto u otro evento sobre las cabezas de la multitud frente a ellos. Por otra parte, las personas de más de seis pies de altura pueden encontrar un paseo por el bosque difícil e incluso desagradable debido a la cantidad de ramas de árboles de bajos colgantes, y ellos mismos pueden encontrar que montar en un coche pequeño puede ser agobiante e incómodo. Estas limitaciones y los problemas que crean, son muy reales, y sin embargo, nadie parece considerar estos atributos físicos como pérdidas o déficit. Estos problemas se ven simplemente como una molestia que viene con la que tiene una característica particular. Después de todo, una persona que mide menos que el promedio puede utilizar una escalera para alcanzar el estante superior, o la compra de entradas más cerca de la parte delantera de la audiencia. También una persona que es más alta que el promedio se puede agachar y caminar alrededor de las ramas bajas de los árboles, y, probablemente, puede optar por tener un coche más grande. Al elegir utilizar estas técnicas alternas simples, tanto las personas que miden menos, o son más altas que la persona promedio puede manejar con éxito las limitaciones creadas por su característica particular, y lo mismo ocurre con prácticamente cualquier otro atributo físico.  
  
Ahora bien, si comenzamos a considerar la ceguera como una característica más, que al igual que con todas las demás crea ciertas limitaciones que deben ser administradas de manera eficaz con el fin de llevar a cabo las actividades que forman parte de un estilo de vida normal, entonces podemos centrarnos en todas las cosas que la persona puede hacer, más que en las cosas que creemos ya no son posibles. Este simple cambio de la relación con la ceguera como un déficit grave y debilitante, al considerarla como una característica física con algunas limitaciones específicas gestionadas es el primer paso para lograr un estilo de vida normal. No se necesita mucho tiempo para darse cuenta de que si engancha o usa anillos de las medias para sostener sus pares de medias juntas antes de lavarlas no tiene que preocuparse por emparejarlas más tarde, y la creación de una lista de números de teléfono de sus amigos en Braille, o en cassette, así como el uso del servicio gratuito de información a disposición de las personas ciegas, puede eliminar los problemas presentados por la necesidad de usar una guía telefónica.  
  
Una persona que recientemente se ha vuelto ciega, o para el caso, una persona que ha estado ciego durante un período muy largo de tiempo, pero no ha tenido la oportunidad de recibir una formación adecuada, entrará a formación en un Centro de Orientación pero todavía se aferrará a las falsas nociones acerca de la ceguera que la mayoría de las personas en nuestra sociedad acepta como verdaderas, y él o ella necesitará tiempo y experiencias exitosas para empezar a creer lo contrario. Por lo tanto, el segundo aspecto de la formación entra en juego con la introducción de las técnicas alternas, que es una herramienta crítica para ayudar a una persona a comenzar esta transición. Esto es así, ya que las técnicas alternas permiten que la persona comience a experimentar éxito sin la necesidad de la vista.  
  
Si bien el desarrollo de las habilidades físicas de los estudiantes que asisten al Centro de Orientación puede parecer ser la actividad más importante de la formación, es en realidad sólo una pequeña parte de todo el proceso. Estas habilidades tienen, por supuesto, importantes aplicaciones prácticas en la vida de una persona ciega; Sin embargo, el factor más crítico es la actitud del individuo con respecto a la ceguera. Cuando la persona promedio se inscribe en clases de esquí, ese individuo cree plenamente que es posible aprender a esquiar. Cuando la persona promedio experimenta pérdida de la vista y entra en un Centro de Orientación él o ella está generalmente convencido de que hay muy pocas cosas que una persona ciega puede aprender a hacer de forma independiente, y por lo tanto, la experiencia de aprendizaje debe centrarse principalmente en el cambio de este sistema de creencias.  
  
La mayoría de las personas tienen algún conocimiento de las alternativas, tales como Braille o el uso del bastón blanco, pero en su mayor parte no entienden realmente eso. De hecho, hay tres elementos que están implicados en la utilización de las técnicas alternas, técnicas físicas, recopilación de información y resolución de problemas. Es muy fácil centrar su atención en las técnicas físicas, ya que son el aspecto más evidente de la formación. La gente aprende a sentir el patrón de los puntos de Braille, y pueden leer. Ellos aprenden a usar un bastón, y pueden moverse con mayor seguridad. Si bien estos aspectos físicos de las habilidades son importantes, y cada persona ciega debe esforzarse por dominarlos, en realidad, son menores en comparación con los procesos de pensamiento que la gente tiene que desarrollar con el fin de utilizar las técnicas físicas de manera efectiva.  
  
La mayor limitación física creada por la ceguera es la dificultad de acceso a la información. Gran parte de la información que es útil en el curso de la vida diaria de una persona promedio se presenta en una forma que se adapta mejor a la vista, y una persona ciega que no ha desarrollado otros medios de obtener esta información se encuentra en desventaja sumamente grave. A pesar de esto, hay muchas maneras altamente eficaces para obtener esta misma información sin el uso de la vista, y con formación y experiencia adecuada más personas ciegas aprenden a manejar estos retos por igual, así como sus homólogos con vista normal.  
  
La resolución de problemas es sin lugar a dudas la parte más crítica del desarrollo de técnicas alternas. La razón de esto es simplemente que las cosas pueden ir mal para alguien, pues el mundo es un lugar cambiante, y no importa lo bien que una persona aprende un conjunto específico de técnicas físicas, esta formación no puede preparar a una persona para todas las posibles circunstancias que se producirán una vez la formación se completa. Sin embargo, si el énfasis principal de la formación es en aquellas habilidades que permiten a la persona reunir información útil y resolver problemas, entonces, una persona entrenada de esta manera está mejor preparada para hacer frente a esas situaciones inesperadas que surgirán tan bien como cualquiera posiblemente puede hacerlo. Cuando se da cuenta de que el desarrollo de técnicas alternas es sólo uno de los cinco objetivos principales de la formación adecuada, y el aprendizaje de las técnicas físicas reales es sólo una tercera parte del proceso de desarrollo de habilidades, comienzan a entender que una parte mucho mayor de la formación tiene que ver con lo que las personas ciegas creen acerca de sí mismos, y cómo responden e interactúan con otros que pueden no tener la ventaja de conocer la verdad sobre la ceguera.  
  
Los mitos y conceptos equivocados mantenidos por la mayoría de las personas en nuestra sociedad son, de hecho, el aspecto más debilitante de la ceguera, porque las alternativas no visuales han demostrado ser sumamente eficaces en la resolución de prácticamente todas las dificultades físicas presentadas por la pérdida de la vista.  
Estos mitos y conceptos equivocados, combinados con habilidades de la ceguera y experiencia limitada, pueden crear una fuerte sensación de miedo e inseguridad para una persona que recientemente se ha vuelto ciego. En esta etapa inicial de la persona ciega entrando en el Centro de Orientación recibe terapia filosófica a un nivel muy básico, con discusiones con respecto a sus sentimientos personales sobre la ceguera, los problemas que han surgido como resultado de la pérdida de la vista, y las preocupaciones y expectativas que el individuo tiene en el momento. El instructor proporciona esta orientación filosófica que ofrece vistas alternativas con respecto a la ceguera y presenta ejemplos de otras personas ciegas que viven estilos de vida exitosos normales. El instructor, ya sea ciego o vidente, también puede ofrecer sus propias experiencias como un modelo a seguir. Por esta razón, las personas ciegas que trabajan como instructores deben a su vez tener el dominio de las alternativas no visuales, especialmente aquellos que se especializan como instructores. Esto no quiere decir que se debe esperar llevar a cabo sin problemas, pero en lugar, estar abierto acerca de sus propios errores y dificultades, ya que, el énfasis de formación adecuada está en aprender a funcionar de manera efectiva, no sólo en las situaciones normales de rutina, sino también cuando confrontado con los acontecimientos inesperados que son comunes en la vida de todos. Ya que instructores con visión normal han completado varios meses de entrenamiento bajo vendas en los ojos, ellos también pueden servir como modelos a seguir y compartir sus propias experiencias personales con el aprendizaje de las alternativas no visuales, y en ocasiones se ponrán vendas en los ojos al mismo tiempo que proporcionan instrucción a los estudiantes.  
  
Durante este proceso, los nuevos estudiantes del Centro de Orientación se hacen conscientes de que desde el inicio de la formación, son totalmente responsables de completar las tareas y de su propia seguridad personal. La responsabilidad del instructor es asegurarse de que los nuevos conocimientos y experiencias que se están introduciendo son apropiadas para el nivel actual de habilidad y comprensión de estos estudiantes. Cuando se introducen nuevas habilidades, especialmente durante las primeras semanas de entrenamiento, el instructor trabaja en estrecha colaboración con los estudiantes para asegurarse de que las habilidades se aprenden correctamente, y que el alumno se siente seguro. El instructor reconoce y respeta el conocimiento de que el estudiante lleva la experiencia de aprendizaje, y en la mayoría de las situaciones, por tanto, se espera que el estudiante vaya averiguar, o descubrir, la mejor manera de realizar una tarea determinada. El instructor ayuda a los estudiantes a descubrir estas técnicas al hacer preguntas que los conducen a ello, o señalar los artículos de información que el estudiante puede utilizar para completar con éxito la tarea.  
  
Desde muy temprano en su formación, los estudiantes deben comenzar a reconocer cuando han cometido un error, y comenzar a corregir estos errores por su cuenta. El instructor en un primer momento ayuda al estudiante a reconocer estos errores, y a hacer preguntas o dar pequeños consejos que ayudan al alumno a resolver el problema, pero a medida que el alumno adquiere la experiencia, este apoyo se retira rápidamente.  
  
Con el fin de ganar verdadera confianza, los estudiantes deben tener la oportunidad de llevar a cabo las tareas independientemente. Esto significa que el instructor no está presente, y por lo tanto no puede intervenir de ninguna manera. En el comienzo de la formación tales asignaciones independientes son relativamente pequeñas y sencillas, pero a medida que se hacen avances en la experiencia y la habilidad de los estudiantes las asignaciones se hacen más largas y mucho más complejas. Con el tiempo el papél del instructor se reduce a nivel de dar asignaciones y discutir sus resultados después.  
  
A lo largo de la formación se hace un esfuerzo para integrar las diversas habilidades que los estudiantes están aprendiendo juntos en una relación significativa. Por ejemplo, los estudiantes utilizarán sus habilidades en Braille para preparar una lista de compras, y entonces, utilizando sus conocimientos de viajes independientes obtendrán los víveres del mercado local, y luego al regresar al Centro de Orientación, utilizarán sus habilidades hogareñas para preparar una comida de éstos comestibles. Los estudiantes a menudo encuentran este tipo de asignaciones ser muy difícil; Sin embargo, a través de estos desafíos aprenden planificación efectiva, habilidades para resolver problemas, y lo mucho que pueden lograr de forma independiente, sin el uso de la vista.  
  
Para que las personas sepan que deben ser desafiadas, no deben ser colocadas en una situación que abruma sus habilidades existentes. No hay nada que ganar haciendo que los estudiantes sientan únicamente miedo y frustración, también deben tener la oportunidad de experimentar el éxito, especialmente con la realización de tareas que no creían realmente que podían lograr. Esto requiere al instructor introducir nuevas habilidades o experiencias nuevas que están en algún lugar entre el nivel en el cual los estudiantes están completamente cómodos y el nivel en el que estarían abrumados.  
  
Las habilidades que los estudiantes están desarrollando, también debe tener un significado para ellos. Las personas no están dispuestas a aceptar e incorporar nuevas formas de pensar y actuar a menos que reconozcan claramente la utilidad de estas cosas en su vida cotidiana. Por lo tanto, la formación del Centro de Orientación incluye una variedad de actividades que son muy similares a los tipos de actividades con que la mayoría de las personas se involucran con sus familias y amigos. Durante los días festivos los estudiantes deben preparar las comidas festivas y planear fiestas. Cumpleaños y graduaciones del Centro se celebran, por lo general con los alimentos preparados y las tarjetas en braille por otros estudiantes del Centro. Los estudiantes van a acampar, a la pesca, al juego de bolos, o salen a cenar en un restaurante, en base a los tipos de actividades que los estudiantes disfrutan, y aquellas actividades que les proporcionan un nivel adecuado de desafío. A través de estas actividades los estudiantes aprenden habilidades físicas, tales como la forma de asar y tallar un pavo, prender una vela, cortar una torta de cumpleaños, utilizar la parrilla, caminar de forma independiente por el bosque, preparar aparejos de pesca, participar en deportes, o sentirse cómodos y confiados en situaciones sociales sin el uso de su vista. Lo que es más importante, aprenden que es posible planificar y participar plenamente en tales actividades como un miembro activo del grupo, y que verdaderamente es divertido hacerlo.  
  
Otro factor que debe ser considerado cuando la capacitación es la creencia de que estos estudiantes tienen con respecto a la función que desempeña la vista en la capacidad de una persona para funcionar. No hay duda de que la mayoría de la gente, incluyendo a los estudiantes que ingresan al Centro de Orientación, creen que cuanto más vista se tiene es mejor para usted, que usted es más capaz de hacer, e incluso mayor es su valor como ser humano. De hecho, gran parte del éxito y la capacidad de una persona se atribuye a ver, que para una persona ciega prácticamente todas las dificultades y el problema se atribuyen a la falta de vista. Tan fuerte es este sentido de que la vista es el único medio más eficaz de funcionar en el mundo que los estudiantes que tienen algún grado de vista, no importa cuán pequeño, casi siempre optan por utilizar su vista, incluso cuando hacerlo es difícil, incómodo, o es evidentemente peligroso. Con el fin de ayudar a los estudiantes a reconocer este error en su pensamiento el Centro de Orientación utiliza las vendas en los ojos, que son una herramienta de formación fundamental por varias razones.  
  
El primer papél que las vendas juegan en la formación está relacionado con la necesidad de ayudar a los estudiantes a reconocer que las técnicas alternas no visuales realmente funcionan tan bien como las basadas visualmente, y que la mayoría de las creencias que ellos y el resto de la sociedad con respecto a las limitaciones creadas por la ceguera no son correctas. Los estudiantes aprenden las técnicas alternas, sin dejar de tener la capacidad de utilizar su vista no estarán seguros de si el éxito que experimentan es el resultado de las habilidades que están aprendiendo, o simplemente porque pueden todavía ver lo suficiente para llevar a cabo la tarea. Cuando los estudiantes llevan a cabo de forma independiente con éxito una tarea debajo de la venda, y continúan experimentando este éxito con una variedad de tareas difíciles y bajo una variedad de condiciones, se ven obligados a llegar a la conclusión de que las técnicas alternas no visuales realmente funcionan, y que la vista no es esencial para la realización de la mayoría de las tareas.  
  
La siguiente razón para las vendas en los ojos implica el desarrollo de confianza y la competencia con el uso de las alternativas. Para los estudiantes que utilizan las técnicas alternas eficaz y adecuadamente deben estar totalmente cómodos con ellas, y tienen un nivel de dominio que permite estas habilidades ser automáticas y fiables. Las personas ciegas no pueden confiar en su vista; ya que no va a proporcionarles información consistente y precisa. Las alternativas no visuales pueden funcionar de forma independiente con eficacia y seguridad en prácticamente cualquier circunstancia. Esta idea debe convertirse en una profunda creencia de los estudiantes; porque la tendencia es muy fuerte de que la mayoría de las personas con algún grado de vista funcional tienen que elegir un método basado visualmente en realizar una tarea sobre las técnicas alternas que pueden dejarlos por lo menos vulnerables a cometer errores que son inconvenientes y frustrantes, y en algunas circunstancias podrían dar lugar a que se hagan daño. Para que los estudiantes logren este nivel de dominio deben tener amplias oportunidades para practicar las técnicas alternas, y aceptarlas como una parte necesaria y respetable de sus vidas. Las vendas en los ojos son el único medio eficaz para crear la experiencia no visual necesaria que puede permitir que el estudiante desarrolle este nivel de confianza y dominio de las técnicas alternas. Este es el caso, ya que las condiciones ambientales y las circunstancias que producen serias dificultades para una persona que confía en la función visual limitada varían de un individuo a otro, y no pueden ocurrir con la frecuencia suficiente para proporcionar experiencias de aprendizaje consistentes. Con el uso de las vendas en los ojos, los estudiantes pueden concentrarse en el desarrollo de técnicas alternas para cada tarea, independientemente de las condiciones que puedan afectar su capacidad de ver, y por lo tanto pueden llegar a entender que la vista, o la falta de vista, no determina las capacidades o habilidades de una persona.  
  
Esto lleva a la siguiente razón importante para el uso de las bendas en los ojos en el Centro de Orientación. En nuestra sociedad es una práctica común, y considerada adecuada por cortesía, por las personas normalmente videntes, proporcionar asistencia a las personas ciegas. Este deseo bien intencionado de ayudar a las personas ciegas se basa en los mitos y conceptos equivocados que la mayoría de las personas tienen con respecto a las graves dificultades que se cree que la ceguera impone a las personas ciegas. Los estudiantes que entran en el Centro de Orientación llevan estas mismas creencias y sentido de obligación y expectativas con ellos en su formación. Hay una tendencia común de los estudiantes con algún grado de vista funcional ofrecer ayuda a aquellos estudiantes que tienen menos, o ninguna vista. También hay una tendencia a que los estudiantes con poca o ninguna vista busquen la ayuda de los que tienen un mayor grado de vista. Estos bien intencionados esfuerzos para ayudar a los estudiantes con menos vista a completar sus asignaciones y otras tareas, resultan negándoles valiosas experiencias de aprendizaje, y también refuerza su creencia de que su falta de vista limita su capacidad para realizar estas tareas. Estas mismas situaciones tienen un efecto igualmente perjudicial para los estudiantes con nivel más alto de función visual, ya que están ofreciendo este tipo de asistencia a sus compañeros de estudios, puesto que creen que su mayor grado de vista de forma automática les ofrece una mayor ventaja y un nivel de habilidad. Sosteniendo firmemente esta creencia, estos estudiantes deben entonces creer en que están en una desventaja significativa, y creen tener capacidades limitadas en comparación con las personas que son normalmente videntes. Esta jerarquía de la vista hace que las personas ciegas, así como la mayoría de las personas normalmente videntes, establezcan límites artificiales en base a la cantidad de vista de una persona, en lugar de considerar la posibilidad de que pueden haber otros medios para lograr los mismos objetivos.  
  
Hay otro factor que tener en cuenta en lo que se refiere a los estudiantes que tratan de confiar en su vista limitada. La cantidad de información que necesitan para funcionar con seguridad y eficacia no se obtiene fácilmente a través del uso de su vista, y esto significa que deben centrar casi toda su atención en tratar de ver suficiente información para completar la tarea. Muchas veces esto significa que van a perder información importante que estaría disponible para ellos a través de otros medios, haciendo que se cometan errores que son por lo menos frustrantes, y a veces muy graves. Algunos ejemplos de los problemas que la dependencia de la vista limitada puede crear incluyen estar inclinado sobre un quemador de la estufa caliente con el fin de ajustar visualmente el horno, o tropezarse con otra persona, mientras que mirando hacia abajo para evitar tropiezos al caminar en una zona desconocida. Estas dificultades se pueden resolver mediante el uso de alternativas simples tales como un pequeño marcador en el mando del horno que se puede sentir, o caminar con el bastón blanco. Hay dos problemas que pueden interponerse en el camino de estas soluciones simples, puesto que la gente tiende a sentirse incómoda con aprender a utilizar estas técnicas, ya que por lo general no desean ser considerados ciegos, y si están centrando casi toda su atención tratando de ver, no pueden centrarse en el aprendizaje de estas nuevas habilidades. Las vendas en los ojos pueden ayudar a la persona a tratar efectivamente con ambos problemas. Ya que las vendas en los ojos requieren que los estudiantes utilicen realmente las técnicas alternas para que funcionen como una persona ciega, pronto descubrirán que vivir con la ceguera no tiene por qué ser especialmente difícil, o de cualquier manera degradante. También son capaces de dedicar plenamente sus energías para el aprendizaje de las habilidades, y por lo tanto pueden desarrollar estas habilidades más rápidamente y en mayor grado. De hecho, muchas personas ciegas que completaron el entrenamiento bajo vendas en los ojos más adelante informan que disfrutan de sus actividades diarias en un grado mayor, porque se sienten más relajados, y en realidad descubren que pueden usar su vista limitada mejor, puesto que ya no tienen que concentrarse en mirar cuidadosamente todo lo que están haciendo.  
  
Otra razón fundamental para que las vendas en los ojos sean una herramienta necesaria de la formación adecuada se relaciona con la introducción apropiada de nuevas habilidades y experiencias. Los instructores tienen que formarse una opinión adecuada en relación con el nivel de desarrollo de las habilidades de cada estudiante como base para introducir el siguiente nivel de habilidad y complejidad. Los estudiantes que asisten al Centro de Orientación son ciegos, y esto simplemente significa que su vista no es suficiente para permitir que funcionen con seguridad y eficacia en base a su vista en la mayoría de las circunstancias. Esta situación se hace aún más compleja cuando se tiene en cuenta la probabilidad de que su función visual variará como resultado de las condiciones ambientales o su estado físico personal. Sin embargo, para algunos de estos alumnos, su nivel actual de la vista puede permitirles funcionar muy bien en algunas situaciones, e incluso puede creer que su vista va a permitir que funcione con más eficacia que las nuevas alternativas no visuales que se les pide desarrollar, por lo que, les impide invertir el grado de esfuerzo que se necesita para dominar verdaderamente las técnicas alternas. Además, no importa el grado de experiencia o conocimientos que el personal del Centro de Orientación puede tener, los instructores no pueden hacer un juicio preciso de la eficacia con los estudiantes que son capaces de utilizar su vista, o para el caso, hasta que grado los estudiantes se basan en la vista en la realización de una tarea determinada. Dadas estas condiciones, los estudiantes que se están formando sin el uso de las vendas en los ojos probablemente intentarán depender de su vista, que simplemente no es confiable, en lugar de desarrollar alternativas no visuales eficaces. En este caso, el instructor no será capaz de juzgar si los estudiantes se están desempeñando con éxito en un determinado nivel de desafío en base de las técnicas alternas fiables, o dependiendo de su vista poco fiable.  
  
En estas condiciones, el instructor y los estudiantes, pueden dejar de reconocer que no están verdaderamente preparados para el siguiente nivel de desafío. Dado que más pronto o más tarde, la dependencia de la vista poco fiable conducirá a estos estudiantes a situaciones y condiciones en las que su vista no es lo suficientemente eficaz para afrontar el reto, y no tienen las técnicas alternas no visuales necesarias suficientemente bien desarrolladas para satisfacer las demandas de las circunstancias, es probable que se encuentren en algún punto abrumados cuando se introduce una nueva habilidad o experiencia. Ser abrumado por una nueva lección o experiencia en cualquiera de las clases de computación o Braille puede crear un poco de frustración; Sin embargo, sentirse abrumados durante la ejecución de una herramienta eléctrica, pasar una intersección ocupada, o quitar un elemento caliente del horno puede crear mucho más que frustración. Si el resultado no es más que la frustración, o frente a un peligro real, el resultado es el mismo, los estudiantes van a tener reforzado sus ideas falsas y temores en cuanto a su ceguera. Más importante aún, la formación del alumnado sin las vendas en los ojos probablemente percibirá su falta de éxito como algo sobre lo cual no tienen ningún control.  
  
Cuando los estudiantes están utilizando las vendas en los ojos con la posibilidad de nuevas habilidades, las experiencias abrumadoras son muy bajas, ya que el instructor no introduce el siguiente nivel de desafío hasta que los estudiantes se estén desempeñando con éxito en las habilidades alternas no visuales para satisfacer las demandas de sus asignaciones actuales . De esta manera, es claro para los estudiantes y los instructores, que han desarrollado habilidades fiables, y no están en función de depender de su vista que es ciertamente poco fiable. En este enfoque, cuando los estudiantes experimentan dificultades, o no tienen éxito en la realización de una tarea, es evidente que esto ha dado lugar a prueba de un error, o la necesidad de perfeccionar sus habilidades, en lugar de condiciones sobre las cuales no tienen ningún control. Por lo tanto, los estudiantes reconocen que existe la posibilidad de que puedan aprender de sus errores, y que con el esfuerzo continuo de sus habilidades mejorarán. Además, cuando los estudiantes comienzan a reconocer que las alternativas no visuales son fiables, y que pueden resolver de forma independiente los problemas que surgen durante el entrenamiento, ganan la confianza para asumir nuevos retos, no sólo mientras están en el Centro de Orientación, sino que también una vez que han completado su formación.  
  
Una vez que los estudiantes comienzan a reconocer que las alternativas no visuales son fiables, y tan eficaz como las basadas en la vista, comienzan a cuestionar sus propias creencias sobre la ceguera, y por lo tanto, las creencias de la sociedad con respecto a la ceguera y los ciegos. Comienzan a conocer la verdad sobre la ceguera, y han llegado a la conclusión de que los mitos y conceptos equivocados que otras personas creen acerca de la ceguera, y sus capacidades como personas ciegas pueden evitar que sean capaces de alcanzar el estilo de vida normal que quieren tener. Durante este tiempo, no es inusual que los estudiantes sientan una fuerte necesidad de probarse a sí mismos, y a otros, que realmente pueden ser independientes y autosuficientes. Esta respuesta rebelde puede causar a los estudiantes el esforzarse hasta el límite de sus capacidades y habilidades, y responder bruscamente, a veces incluso con rabia, a ofertas de ayuda.  
  
Esta respuesta a sus experiencias puede ser mejor descrita como la independencia rebelde, y esto es una parte necesaria de la transición a la ceguera, a la que por desgracia no todo el mundo se mueve más allá.  
  
Cuando la idea de que las personas ciegas pueden ser verdaderamente independientes y autosuficientes, y comienza a ser a la vez familiar y confortable, las habilidades alternas comienzan a transformarse de la novedad emocionante en la rutina diaria, y la rebelión se desplaza a una sensación de tranquila confianza y la determinación para tener éxito a pesar de la actitud del público, una nueva forma de pensar acerca de la ceguera comienza a emerger. Los estudiantes comienzan a creer que es respetable ser ciego, y luego comienzan a considerar las cualidades necesarias para ser vistos con respeto y las responsabilidades que se les exige para lograr el éxito. Comienzan a reconocer que sus responsabilidades son las mismas que para cualquier otra persona, y comienzan a superar los mitos y conceptos equivocados que se interponen en su camino para lograr el éxito, y que deben desarrollar un nivel de rendimiento personal que es igual, o preferiblemente es superior a la de sus homólogos que tienen la normalidad de la vista.  
  
Para tener éxito, las personas ciegas deben estar preparadas para competir en igualdad de condiciones con todos los demás. Esto les obliga a tener autodisciplina, ser fiables, tener el aspecto adecuado y aseo, y una fuerte ética de trabajo. Es a través del desarrollo de estas cualidades que cada miembro de nuestra sociedad se gana el derecho a competir por el éxito, incluyendo los ciegos.  
  
Otra de las cualidades que debe ser alimentada y mantenida en buenas condiciones por cualquier persona para tener éxito es la persistencia, y para las personas ciegas esta característica debe ser especialmente fuerte. Esto es cierto ya que los mitos y conceptos equivocados con respecto a la ceguera comúnmente aceptadas llevan a muchos a negar las oportunidades de las personas ciegas para la educación, el empleo, y otros elementos críticos para alcanzar el éxito. Esta negación de la oportunidad no se basa en el aborrecimiento o en cualquier intención de daño, sino más bien en firmes creencias, que afirman que la pérdida de la vista impide cualquier posibilidad de que las personas ciegas logren el éxito que buscan.  
  
A menudo, en el curso de sus esfuerzos para lograr el éxito, las personas ciegas encuentran que el respeto que merecen es barrido por los actos de piedad, y muchas personas perciben la caridad como un sustituto adecuado para la ocasión. A la vista de estas actitudes, el mantenimiento de su auto-respeto, por no hablar de su persistencia, puede ser muy difícil. Por esta razón, el Centro de Orientación es un entorno muy favorable. Este apoyo se crea a través de su filosofía, que se basa en una creencia firme en las personas ciegas, como miembros normales, competentes y capaces de la sociedad; Sin embargo, una vez que los estudiantes completan una formación, deben hacer frente a las actitudes del público en general en base diaria sin contacto cercano con este ambiente de consolidación. Por lo tanto, una formación adecuada debe ayudar a los estudiantes a desarrollar una fuerte filosofía personal de la ceguera, que les permite reconocer la diferencia entre la verdad y los mitos y conceptos equivocados con respecto a la ceguera. Este sistema de creencias debe hacer hincapié en las capacidades y los valores de las personas ciegas, y se reforzará a través de experiencias exitosas. No sólo debe la gente ciega por sí misma tener una comprensión profunda, y la creencia en las capacidades de las personas que son ciegas, sino que también deben estar bien preparados para educar a otros que no son conscientes de la verdad con respecto a la ceguera. Más que esto, a fin de mantener las creencias y actitudes que conducen al éxito, las personas ciegas deben tener un sistema de apoyo fiable. Sus familias y amigos sin duda pueden ayudar; sin embargo, todavía hay una necesidad de que el apoyo sólo puede venir de conocer otras personas ciegas.  
  
Las posibilidades de alcanzar el éxito por sí solo cuando se enfrentan a los malos entendidos y conceptos abrumadores equivocados mantenidos por tanta gente es muy pequeño, y es por esta razón que el Centro de Orientación anima a los estudiantes a involucrarse y permanecer involucrados con una organización de consumidores que refuerza y practica una filosofía positiva de la ceguera. Las organizaciones de consumidores, son grupos de personas ciegas que gestionan y llevan a cabo sus propias actividades, y trabajan juntas para apoyar a las personas ciegas en sus esfuerzos para alcanzar el éxito.  
  
A través de estas organizaciones, estudiantes en el Centro de Orientación tienen la oportunidad de recibir el apoyo y el aliento de otras personas ciegas que pueden ofrecer su apoyo a los demás que son ciegos, conocer de primera mano la importancia de educar al público en general y entre sí a la verdad sobre la ceguera , y tomar conciencia de la importancia de la acción colectiva en asegurar oportunidades para todas las personas ciegas. También se dan cuenta de la participación de otras personas ciegas en empleo ordinario, el formar familias, participar en actividades sociales, ser miembros activos de otras organizaciones, y que dedican parte de su tiempo al servicio comunitario.  
  
Este continuo contacto con otras personas ciegas es para la mayoría de los estudiantes el mejor medio por el que el quinto elemento crítico de la formación adecuada puede empezar a desarrollarse en sus vidas. Esto se ve reforzado por los estudiantes ciegos en el Centro de Orientación, ya que es fundamental que alcancen un nivel de confianza y competencia que va a crear en ellos el deseo de contribuir de manera significativa al logro del éxito por otras personas ciegas, y al mejoramiento de sus comunidades. Por esta razón el Centro de Orientación tambalea las fechas de inicio de los estudiantes para que los nuevos estudiantes tengan la oportunidad de interactuar y aprender de los estudiantes más avanzados. Además, esto da a los estudiantes más avanzados la oportunidad de reflexionar sobre lo lejos que han llegado desde el inicio de su formación, y les ayuda a desarrollar un sentido de satisfacción a través de la asistencia a estos nuevos estudiantes. Además, las disposiciones para las actividades en las que los estudiantes pueden realizar los trabajos voluntarios y otros servicios comunitarios son un aspecto importante de esta experiencia de aprendizaje, que se incluye en el entrenamiento en el Centro de Orientación.  
  
La filosofía que da forma al Centro de Orientación no se puede expresar fácilmente en unas pocas frases; sin embargo, su principio más básico se puede explicar en términos muy sencillos. Las personas ciegas son personas normales, que acaban de pasar a ser ciegas. No sólo es la personas ciega capaz de ser independiente, autosuficiente, responsable, y un contribuyente miembro de su familia y la comunidad, sino que debe tener la misma oportunidad de lograr estos objetivos y se espera que lo haga de forma igual en calidad a cualquier otro miembro de su familia y la comunidad. Las técnicas a través de las cuales estas metas de un estilo de vida normal se consiguen pueden diferir de las de las personas con vista normal, pero la naturaleza y requisitos de estos objetivos no deben diluirse simplemente porque la persona que trabaja para lograrlos es ciega.  
  
De esta creencia rudimentaria la filosofía ha crecido y sigue evolucionando con el cada vez más complejo mundo que nos rodea. Sin una fuerte base filosófica para la prestación de servicios, no es posible proporcionar una formación adecuada. No hay actividad humana organizada que puede ocurrir sin algún tipo de filosofía, y cualquier esfuerzo para proporcionar servicios a las personas ciegas que afirma no tener una filosofía, de hecho, tiene una muy definida. Los mitos y conceptos equivocados con respecto a la ceguera están tan profundamente arraigados en todos nosotros, que sin una firme filosofía positiva de la ceguera, y un esfuerzo concertado para enfrentar y disipar estas creencias en los estudiantes y en los instructores en el programa de entrenamiento, sólo existen mitos y conceptos equivocados mantenidos por el resto de la sociedad para dar forma a la manera en que el programa de entrenamiento proporciona servicios. En dicho programa los estudiantes podrían surgir de la formación con poca creencia en sus propias capacidades, creencia limitada en el conjunto inconexo de las habilidades que han desarrollado, que tiende a aceptar que los mitos y conceptos equivocados mantenidos por la sociedad son correctos y la forma en la que son tratados como resultado de estas creencias es adecuado, ni con la conciencia o el deseo de cumplir las mismas normas de sus homólogos normalmente videntes, y no hay motivación para devolver a su comunidad.  
  
En caso de encontrar que este artículo lo hace sentir incómodo o lo encuentra simplemente descartado como nada más que una ilusión, tal vez debería considerar la posibilidad de que sus creencias acerca de la ceguera están empezando a ser cuestionadas. La capacitación adecuada proporcionada a través de un Centro de Orientación, con su énfasis en una filosofía positiva de la ceguera, realmente funciona. Las personas ciegas que completan este tipo de formación tienen muchas veces más probabilidades de encontrar el éxito en sus vidas que los encargados de efectuar cualquier otro tipo de entrenamiento de rehabilitación, y la experiencia de cientos de personas ciegas lo confirma.